

***Aunque haya vida más allá de un
proyecto de investigación...***
Entrevista a María Jesús Mancho

Itziar Molina Sangüesa
Universidad de Salamanca

Salmantina de adopción, María Jesús Mancho adquirió en la Universidad de Salamanca una excelente formación filológica, que ha transmitido, a lo largo de su trayectoria profesional –desarrollada en esta misma institución–, en muy diversas facetas: ha sido catedrática de Lengua Española (Departamento de Lengua Española) de la Facultad de Filología, directora del *Centro de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad de Salamanca (CILUS)* y, actualmente, es vicepresidenta del *Centro de Estudios Salmantinos (CES)*. En el ámbito de la investigación, a la que ha dedicado su vida, ha sido responsable del Grupo de investigaciones lexicográficas y lexicológicas del español moderno y contemporáneo (GIR. 56) –reconocido como grupo de investigación de excelencia por la Junta de Castilla y León– y de la elaboración del *Diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento (DICTER)*. Su extensa producción científica, incondensable en estas breves líneas, abarca, como se comprueba en esta entrevista, desde el léxico de la mística y la espiritualidad al tecno-científico en el Siglo de Oro.

Entrevistar a María Jesús Mancho supone una magnífica oportunidad de asistir a la explicación de una prolífica carrera docente e investigadora, muy involucrada en la formación de un grupo de personas en torno a un proyecto, en el que he tenido el placer y el honor de incorporarme, y donde he avanzado en la investigación en lexicografía y lexicología históricas bajo su orientación.

A través de las respuestas de María Jesús se perciben no solo las dificultades para desarrollar un trabajo en equipo, sino que se transparenta una cierta tristeza ante el hecho de la imposibilidad práctica de crear un grupo estable de investigación en Humanidades, con un conjunto de investigadores empeñados en un trabajo o línea común. Trasladando el problema al ámbito de las ciencias, ¿sería razonable que quien ha de formarse para saber manejar el microscopio en sus tareas, deba también buscar el dinero para comprarlo?

ITZIAR MOLINA: *Formada y especialista, desde los inicios de su trayectoria investigadora, en el campo de la mística, ¿qué razones le llevaron a cambiar de rumbo y a dedicar gran parte de su dilatada carrera a la investigación de la historia y del léxico de la ciencia y la técnica del Renacimiento? ¿y a emprender la confección del DICTER?*

MARÍA JESÚS MANCHO: Dedicada a la Historia de la lengua española y al estudio de los textos históricos, siempre me atrajo mucho más el léxico marcado que el estándar —aunque ahora soy consciente de que los límites son bastante más sutiles de lo que hubiera supuesto hace años—.

La época que me seducía —ya desde mis años de estudiante en la Universidad de Valladolid, quizá por una conjunción de excelentes profesores de Historia, que me llevaron a idealizar ese período— era el Renacimiento. Esta inclinación se reforzó como consecuencia de mi tesis doctoral sobre el vocabulario de san Juan de la Cruz, trabajo que me ayudó a comprender mejor un siglo tan complejo como el XVI y a poder interpretar alguna de sus claves contextuales y no solo lingüísticas o filológicas.

No es extraño, por tanto, que la primera línea de mi investigación y mis primeros proyectos con financiación pública tuvieran como objeto el léxico especializado de los escritores espirituales, místicos, etc. Y es en este marco donde se situaron las primeras tesis bajo mi dirección, sobre Ignacio de Loyola, Francisco de Osuna, san Juan de la Cruz y unas cuantas memorias de licenciatura, sobre santa Teresa, san Juan de la Cruz, Alejo Venegas, etc. Coincidió, además, en los alrededores del año 91, el aniversario de figuras de primer rango, como Fray Luis de León, Ignacio de Loyola y san Juan de la Cruz, con lo que se multiplicaron los compromisos de edición de textos y debí atender a la organización de diversos congresos sobre esta temática y participar en múltiples reuniones nacionales e internacionales. Nunca abandoné esta orientación, en lo que se refiere a mi investigación personal.

Sin embargo, por el gozne del cambio de siglo, la Fundación Juanelo Turriano buscaba filólogos dispuestos a la elaboración de un glosario especializado en el campo de la ciencia y de la técnica renacentista. Desde el *Centro de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad de Salamanca (CILUS)*, creado por José Antonio Pascual, se evaluó esta propuesta y se aceptó como una línea de investigación propia, para lo que se redactó un Convenio de colaboración de la Universidad de Salamanca con aquella institución, que firmé como responsable. Así comenzó todo en la sede y desde la sede del *CILUS*.

Pronto me di cuenta de que la envergadura del trabajo iniciado superaba en recorrido y profundidad al glosario encargado por la Fundación Juanelo Turriano. Ese descubrimiento me impulsó a redactar sucesivos proyectos de investigación para obtener financiación ministerial, que se me concedió sin problemas y que se ha mantenido ininterrumpidamente hasta el día de hoy. Paralelamente, se fueron incorporando becarios que comenzaron sus tesis doctorales, la primera de las cuales versó sobre el léxico de la náutica.

Tuvimos la suerte de confeccionar el corpus sobre el que se levantaría el diccionario cuando se estaba elaborando el CORDE académico, al que trasvasamos una gran mayoría de nuestros textos. Durante seis largos años, un conjunto de treinta personas, entre transcriptoras, revisoras, coordinadoras, etc., no tuvimos más horizonte que la escrupulosa fidelidad filológica –todavía hoy seguimos enviando correcciones de erratas y errores que descubrimos al analizar de cerca las voces–.

El corpus se publicó en formato CD en Ediciones de la USAL el año 2005, tarea en la que participó decididamente M. Quirós¹. Uno de los efectos más positivos de esta agotadora labor fue la adquisición de una gran familiaridad con los textos y, en consecuencia, con un léxico cuyo sentido y alcance se nos escapaba en muchas ocasiones, hecho que, precisamente, venía a poner de manifiesto y confirmar su enorme riqueza y gran complejidad.

I.M.: *En relación con lo anterior; llama la atención la conexión que existe entre algunas voces pertenecientes a estos registros tan dispares (como el caso del término alma, que, además del valor filosófico y espiritual que suele denotar, adquiere, en los tratados de arte militar renacentistas, diversas acepciones pertenecientes al campo de la artillería: ‘molde que sirve para obtener el hueco de la pieza de artillería’ [s. v. DICTER] en la obra de Álaba² o ‘parte interior hueca de la pieza de artillería, desde el fogón hasta la boca’ [s. v. DICTER] en el manual de Collado³), ¿recuerda algún caso sorprendente y/o paradigmático?*

M.J.M.: Hay que tener en cuenta que los grandes escritores espirituales del Quinientos, por pertenecer a diversas órdenes eclesiásticas, generalmente eran bastante cultos. Muchos habían cursado estudios universitarios, como Ignacio de Loyola, que fue *Magister Artium* por la Sorbona, o el propio san Juan de la Cruz, que lo fue por la de Salamanca, aunque no obtuviera, a causa de una crisis o desencanto universitario, el título de Doctor, que esta Institución, sin embargo y con buen criterio, le concedió póstumamente como *Honoris Causa* en 1991, en una preciosa ceremonia de la que fui testigo.

Quiere esto decir que los principales representantes de una espiritualidad renovadora tenían los conocimientos generales de “Humanidades” propios de la época, mucho más cercanos a las ciencias de entonces que en la actualidad, pues comprendían estudios de Filosofía natural, Geometría, Astronomía, etc. Durante el periodo de preparación de mi tesis, me llamó poderosamente la atención el título de un libro: *La geometría mística del alma*⁴. Y, en efecto, los conceptos geométricos de la época se aplican a la concepción del alma —“que hieres de mi alma en el más profundo *centro*” dirá san Juan de la Cruz en la *Llama de amor viva*— e, incluso, a la teología: Dios es representado por una figura esférica, porque la esfera era el cuerpo sólido considerado más perfecto. Y podríamos afirmar lo mismo de los elementos cosmogónicos, como el fuego, cuyos movimientos místicos reproducen los asignados por la física renacentista.

En consecuencia, el léxico de la espiritualidad suele contener muchos cultismos, latinismos de procedencia bíblica en muchos casos, como las “*islas extrañas*” del *Cántico*, que eran tecnicismos geográficos de la época también⁵; otros, como la *espelunca* de san Ignacio⁶, son culturales y su comprensión exigía cierta preparación, hasta el punto de que san Juan de la Cruz, siguiendo una tendencia glosística extendida en aquel momento, los explica y declara para que las destinatarias de sus comentarios en prosa, las monjas del Carmelo Descalzo, comprendieran mejor su significado: así hace con el *austro*, que define poéticamente y transfiere a un plano espiritual, a la par que lo opone antónimicamente al *ciervo*⁷. Aún más, consciente de su carácter culto, le aplica un sinónimo, calificado sociolingüísticamente: el *ábrego*⁸.

Como es sabido, en los registros especializados el valor y la rentabilidad de las metáforas son impresionantes. Un claro ejemplo es el del *ánima* en la artillería, como has recordado tú misma, al que se podría añadir el de los ángeles también en este terreno⁹, o el de la virtud¹⁰ o los espíritus¹¹ en los de la destilación o metalurgia. Un caso que me llamó especialmente la

atención –ya que me lo preguntas– fue la sorprendente coincidencia en el uso metafórico de *balbucir* en campos nocionales tan alejados como la espiritualidad¹² y la metalurgia¹³, basados ambos en la analogía provocada por un trastorno del lenguaje.

I.M.: *Como explica usted en alguna de sus publicaciones*¹⁴, *uno de los propósitos del DICTER es tender un "puente entre dos orillas del conocimiento", es decir, entre las -tradicionalmente enfrentadas- letras y ciencias; ¿qué dificultades ha encontrado (y ha tenido que sortear) a la hora de construir este interdisciplinar vínculo?*

M.J.M.: En la investigación actual se valora mucho la interdisciplinariedad, la transversalidad, por el enriquecimiento epistemológico que conllevan y la amplitud de perspectiva que proporcionan. Estas características son evidentes, desde sus inicios, en el proyecto *DICTER*, que se ocupa de un nicho léxico insuficientemente explorado por los científicos –no demasiado interesados, en general, con la salvedad de la Medicina, por la historia de sus respectivas disciplinas–, como tampoco por los filólogos, poco atraídos por asuntos concernientes a “ciencias”, que, además, están enfocadas en una época decisiva pero alejada de la actual. El resultado de esta concepción en nuestro repertorio configura un auténtico puente o gallipiente¹⁵, de construcción más firme que una simple palanca¹⁶, tendido entre ellas –un auténtico abanico desplegado y organizado en 12 áreas– y la filología y la lingüística, y más concretamente, la lexicología y lexicografía históricas.

Por esa razón, hemos presentado ponencias y comunicaciones en congresos nacionales e internacionales sobre temática muy variada¹⁷, y participado en encuentros¹⁸ y reuniones de índole interdisciplinar¹⁹, de las que destacamos las relativas a la historia de la traducción especializada²⁰. Asimismo, hemos impartido conferencias en diversos ámbitos²¹, participado en cursos²² y seminarios especializados²³, a la vez que hemos intervenido en actividades de divulgación científica²⁴.

En el *CILUS*, desde 2006 a 2012, organizamos sesiones anuales del Seminario de Lexicografía, en el que impartieron conferencias destacados especialistas. Junto a otros grupos salmantinos, colaboramos en la organización de las Primeras Jornadas de la Red Temática “Lengua y Ciencia”, y con posterioridad, coincidiendo con el Centenario del *Quijote*²⁵, organizamos, también en Salamanca, un curso que contó con la participación de renombrados representantes de la ciencia y la técnica españolas en este período²⁶.

El reconocimiento de este carácter se ha concretado en nuestra colaboración en varios proyectos científicos y de filosofía de la ciencia²⁷. El resultado es que hemos aprendido mucho y, por ello mismo y a la vez, hemos descubierto lo mucho que nos falta aún de una empresa por sí misma inabarcable.

Este léxico presenta obstáculos evidentes para su estudio. Me estoy refiriendo desde el plano formal de los significantes, a voces no recogidas en los repertorios, a polimorfismo exacerbado en las variantes gráficas – inagotables, al parecer, y a veces insólitas–, a la existencia de no pocas que enmascaran el lema, a dialectalismos o préstamos no reconocidos en los diccionarios etimológicos o históricos; a cultismos raros, procedentes del especializado cultivo renacentista de las ciencias en latín, otros a veces de creación o introducción personal de los propios autores; a denominaciones sorprendentes o a otras históricas envejecidas.

Desde la perspectiva de los significados, la fuerte polisemia de muchas voces, las insospechadas acepciones especializadas en vocablos de la lengua común, designaciones de merónimos irreconocibles por no tener referentes desde la actualidad, junto a conceptos que se han superado epistemológicamente y que han quedado obsoletos, como los *números sordos*²⁸ –que conoces bien– y que corresponden en algunos casos a complejos fenómenos históricos de traducción, por lo que se ha prescindido de ellos en los manuales de referencia actuales. Incluso, nos hemos topado con términos mal interpretados conceptualmente por los propios autores, que caen también en errores.

Una de las primeras dificultades en percibirse y de las más importantes tenía que ver con la evidencia de que la consulta de diccionarios generales, y frecuentemente también de los especializados, no ayudaba a una interpretación fiable de las voces. Se reveló de manera inmediata como necesaria, por tanto, una auténtica inmersión en la historia y a veces en la arqueología de los diferentes saberes y materias. Y esto nos llevó al descubrimiento de problemas en el estatuto epistemológico de algunas disciplinas, como la geografía, la astrología, la física o la destilación, lo que repercutía también en la marcación. Algo parecido sucedía con otras especialidades novedosas en este período histórico, que surgían en aquellos momentos, con fluctuaciones según diferentes escuelas o corrientes, como el álgebra –bien familiar para ti–, que, entre otras consecuencias implicaba una elevada dispersión sinonímica en las designaciones. Esta realidad, que delataba la profunda complejidad del léxico, llevó, en primer lugar, a la organización de una biblioteca especializada en el *CILUS*, y, paralelamente a plantear la conveniencia de hacer estancias de investigación en Institutos

y Centros especializados en Historia de la Ciencia, nacionales o internacionales –algo de lo que tú también tienes experiencia propia–.

Estas y otras cuestiones adyacentes nos determinaron a concebir la elaboración de los glosarios parciales como partes integrantes de Memorias de Licenciatura o, preferentemente, Tesis doctorales, establecidas sobre la base de campos conceptuales delimitados, por lo que iban precedidas de un estudio histórico y cultural o científico y no solo léxico, que arrojaban alguna luz sobre estos problemas. La consecuencia, además de la decisión de incorporar información enciclopédica cuando pareciera conveniente en la microestructura, fue la elaboración de Introducciones a las áreas conceptuales para orientar a los futuros destinatarios del *DICTER*²⁹.

Ahora bien, esta organización por áreas no elimina, sino todo lo contrario, una lectura transversal de las mismas. Por ejemplo, el léxico geométrico³⁰ aparece no solo en el terreno matemático, sino que subyace en los de astronomía, arquitectura, fortificación, artillería, ingeniería naval, etc., disciplinas que requieren la aplicación de esta ciencia en sus diferentes espacios y modalidades. De hecho, muchas obras de estas especialidades llevan unos capítulos preliminares con el desglose de los principales conceptos geométricos, y muchos de los ejemplos seleccionados en los términos del *DICTER* testimonian esta utilización. En consecuencia, el expurgo léxico afecta obligatoriamente al conjunto de textos del corpus, aunque en algunos campos la frecuencia de voces sea más generalizada que en otros. Recuerdo, a comienzos de nuestra trayectoria, cuando perfilábamos el método, la sorpresa de un doctorando que estudiaba el léxico de la cantería, al comprobar que la voz *cantero*, en el sentido de “encargado de labrar las piedras para las construcciones”³¹, sólo aparecía en textos de fortificación e ingeniería, y en ningún caso en el área de cantería.

Este trabajo ha sido llevado a cabo con el mayor rigor de que hemos sido capaces. Lo que no quita para que se nos hayan ocultado voces, variantes, acepciones, etc., y que en nuestras definiciones propias se nos hayan escapado matices, a la vez que siempre tendremos la sospecha de que la selección de ejemplos pudiera haberse realizado con mayor refinamiento del logrado, como consecuencia de la presión de los plazos burocráticos o de otros condicionantes. Somos conscientes de estas y de otras limitaciones y no presumimos de ofrecer un repertorio perfecto ni terminado, pero confiamos en que la revisión continua vaya limando, si no todas, algunas de esas deficiencias.

I.M.: *Tanto los medios como el modo de investigar han experimentado toda una revolución en los últimos años, ¿cómo ha vivido usted el paso de lo 'analógico' a lo*

'digital' en lo que respecta a los estudios de léxico histórico y, en especial, a la técnica y práctica lexicográfica?

M.J.M.: En la elaboración del *DICTER* ha sido necesario un proceso de adaptación paralelo al ritmo de los avances tecnológicos, a medida que se iban renovando las aplicaciones informáticas en estos intensos 18 años.

Mientras se completaba el corpus, en la primera fase del proyecto, empezamos a preparar los sistemas de concordancias y a organizar la base de datos relacional seleccionada entre varias opciones, para crear una estructura propia de las fichas lexicográficas. Pero la lematización de las voces y el reconocimiento de las variantes para el establecimiento de la macroestructura del diccionario aún se hubieron de hacer manualmente, por la gran complejidad que revestían y que superaba nuestra capacidad e infraestructura informática. Esto supuso un esfuerzo personal muy fuerte y una dedicación temporal más prolongada de lo imaginado inicialmente.

Teníamos colaboradores con preparación suficiente para enseñar a los nuevos miembros el manejo y las peculiaridades de las sucesivas versiones de los programas que nos iban explicando a todos las novedades según se iban produciendo. Con todo, la propuesta inicial del *DICTER* estaba pensada para su edición en formato CD, lo que no terminaba de satisfacerme. Debo agradecer a José Antonio Pascual y al equipo informático del Instituto de lexicografía Rafael Lapesa la recomendación de que saltara a internet y me animara a hacer un diccionario progresivo y perfeccionable en el tiempo. Esta nueva perspectiva, que constituía todo un reto en sí misma, nos llevó a una revisión del diseño de la ficha lexicográfica y a una ampliación de campos y pestañas, para una configuración de la microestructura del diccionario mucho más coherente. Con esta renovación, el *DICTER* comenzó a arrancar a partir de sucesivos glosarios que se fueron volcando y fundiendo para establecer el núcleo inicial.

El Servicio de Publicaciones de la USAL nos puso en contacto con el Departamento de Sistemas de la Fundación General de la Universidad de Salamanca, dirigido por José Francisco Adserias. La colaboración con este equipo informático ha sido decisiva. Sus miembros estuvieron abiertos a entender nuestras necesidades lexicográficas, a interpretarlas y a intentar resolverlas. Tuvimos que acoplar los dos lenguajes: el informático y el lingüístico para superar las dificultades inevitables. Ellos, con nuestras directrices, diseñaron la página web y el *DICTER*, en una primera versión, se presentó en enero de 2012 en la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca, con la asistencia de la Vicerrectora de Investigación, del

entonces Vicedirector de la Real Academia Española, José Antonio Pascual, y de los Directores de la Fundación General y del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Salamanca, además de la Directora del *Centro de Investigaciones Lingüísticas (CILUS)* y del *DICTER*.

La página web del *DICTER* se alojó en el Repositorio Documental de la Universidad de Salamanca Gredos y en la web del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Salamanca. Desde su comienzo se adaptó a otros portales nacionales, como Hispana, y europeos, como Europeana. Una característica importante es que su consulta es accesible a partir de ordenadores, tabletas y móviles, lo que con el tiempo se ha revelado de gran importancia.

Desde el primer momento tuvimos la idea de ofrecer a los usuarios el corpus transcrito, correspondiente al CD publicado en la USAL, en la página web del *DICTER*, junto con el organigrama del equipo que lo había llevado a cabo³². Pero, al poco tiempo, nos encontrábamos ya en otra fase del proceso: la de la digitalización. Aproveché una convocatoria del Ministerio de Cultura para elaborar desde el *CILUS*, en colaboración con el equipo informático de la Fundación General, un proyecto para digitalizar los textos del corpus, solicitud que se nos concedió el año 2011. Nuestra pretensión era completar el Repositorio *DICTER*. Debo agradecer la generosa colaboración de la Biblioteca General Histórica y del Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca, por la coordinación de sus propios proyectos de digitalización con el nuestro. Y también reconocer las facilidades que nos dieron diversas bibliotecas, especialmente la Biblioteca Nacional de España, para aprobar convenios que hicieron posible digitalizar textos de su pertenencia o insertar textos ya digitalizados, entre ellos algunos de la Biblioteca Digital Hispánica, como el precioso manuscrito de Juanelo Turriano. En cualquier caso, la procedencia de cada texto es visible desde la página del corpus del *DICTER*.

A partir del año 2012 ya se pudo acceder a los textos del corpus con gran facilidad y sencillez³³, y pasar sus hojas como si se tuviera un ejemplar entre las manos, leer su contenido y contemplar sus ilustraciones, a veces con mayor nitidez que en los originales.

Paralelamente, el *DICTER* seguía progresando y sus necesidades creciendo, lo que llevó al equipo informático a actualizar la versión, a hacerla más ágil y ergonómica, lo que equivale al surgimiento de la actual 2.0.

La revisión continua del diccionario, que implica no solo el aumento de voces, variantes, acepciones, unidades pluriverbales, etc., sino la revisión etimológica, corrección y refinamiento de definiciones, sustitución de ejemplos, inclusión de nuevas imágenes, etc., se sigue realizando en la Casa

Dorado Montero, sede del antiguo *Centro de Investigaciones Lingüísticas (CILUS)* y del actual *Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas (IEMYRbd)*, en conexión, mediante una Intranet, con el equipo informático de la Fundación General de la Universidad de Salamanca.

I.M.: *El DICTER es un recurso electrónico que consta, actualmente, de más de 6000 voces de ramas tan diversas como las matemáticas, la náutica, la óptica, etc., con el que, como señala usted, “se intenta cubrir una de las múltiples lagunas de la Lexicografía Histórica”³⁴. Después de tantos años entregando sus esfuerzos a esta obra, ¿cuáles cree que son las principales aportaciones del DICTER a la lexicología hispánica? ¿Y sus principales virtudes? A diferencia de otros diccionarios, en este se concede una gran relevancia a las imágenes, ¿por qué?*

M.J.M.: Me encanta poder corregirte: el *DICTER* consta en estos momentos de más de 8000 lemas de cabecera de artículos. En cuanto a fichas lexicográficas, superamos las 23000. Pero, más allá de la cantidad, pues en nuestra revisión estamos depurando voces y acepciones no claramente especializadas, hemos concebido este repertorio digital como una herramienta de trabajo.

Nuestro objetivo es que sea de utilidad en primer término para los filólogos -incluidos los estudiantes que aspiran a serlo-, especialmente para aquellos que deben interpretar textos del pasado, historiadores de la lengua española e historiadores de su literatura. Tenemos ya algún testimonio de la ayuda suministrada por el *DICTER*, como por ejemplo, para descifrar cierto vocablo que oscurecía el sentido de varios versos del *Libro del Buen amor*³⁵. Naturalmente, confiamos en que sea rentable para lexicólogos y lexicógrafos. Mi mayor ilusión sería que pudiera ser útil para los trabajos del *Nuevo Diccionario Histórico del Español (NDHE)* de la RAE, pues el léxico es muy rico y hay acepciones verdaderamente interesantes.

También tenemos confianza en que pueda reportar algún rendimiento a expertos en textos especializados del pasado, historiadores en general, del arte, de la ciencia, de la técnica, etc., etc. Nos han llegado ya noticias del servicio prestado en ciertos casos, que nos animan e impulsan a seguir.

Ahora bien, gracias al formato digital, el acceso a este repertorio es de carácter global. Por ejemplo, tenemos constancia de que México es el país donde, inmediatamente después de España, más se consulta el *DICTER*. Mediante la aplicación de programas de análisis estadísticos hemos comprobado que muchas búsquedas no corresponden a voces pertenecientes a un espectro hiperespecializado, sino más bien al de un carácter más general, propias de personas con curiosidad intelectual amplia. Junto a estas,

otras consultas nos sorprenden más. Algún día habrá que analizar con detenimiento estos datos informáticos.

En cuanto a las aportaciones, dejando a un lado el elenco de las setenta y cuatro obras transcritas y digitalizadas de libre acceso, como ya hemos comentado, resaltaría la función del color en la microestructura, que diferencia la etimología, las variantes, etc. Subrayaría también la incorporación de familias léxicas y la facilidad de consultar miembros de la misma familia, o sinónimos y antónimos, enlazados por hipervínculos. Por supuesto, la inclusión de voces y acepciones no recogidas en otros repertorios. El establecimiento de una ordenación de voces no solo alfabética, sino por marcas de especialidad, ha permitido la configuración de diferentes glosarios correspondientes a distintas áreas de conocimiento o temáticas³⁶. Existe también un índice de variantes³⁷, que supone un minero para los estudios históricos de grafemática. Para información de los usuarios, se han introducido, además de las Presentaciones históricas relativas a las principales áreas temáticas, una bibliografía especializada que se procura ir renovando.

Por otro lado, el formato electrónico facilita la posibilidad de búsquedas complejas para los investigadores³⁸, como palabras por origen –incluidos cultismos greco latinos– por marcas de especialidad o por categorías gramaticales, filtros que pueden combinarse entre sí. Incluso, se han posibilitado búsquedas de carácter morfológico, como las de los apreciativos lexicalizados, y recientemente se ha incorporado otra de carácter semántico, desglosada en profesiones, oficios, herramientas, instrumentos, etc. Serán los usuarios los que tendrán que ir aprovechando estas virtualidades del diccionario, para adaptarlas a sus propias necesidades y ajustarlas con vistas a confeccionar un repertorio personalizado

Una característica primordial –como bien apuntas– es el valor concedido a las imágenes. El conocimiento de los textos, derivado del mismo proceso de su transcripción y de la constante e ininterrumpida consulta de las concordancias informatizadas establecidas sobre este corpus, nos ha llevado a la convicción de la extraordinaria importancia de la imagen y de la evidente necesidad de su inclusión en el cuerpo de los artículos del diccionario.

El hecho contrastado es que muchas definiciones son opacas para un usuario medio, o incluso culto, dada su elevada especialización y su contextualización histórica. Esto es especialmente evidente en el caso de la náutica, que ahora dispone de unas imágenes muy aclaratorias, creadas específicamente para nuestros fines por unos arquitectos que tuvieron que realizar una fuerte labor de documentación previa. Los objetos designados fueron resaltados en rojo o enmarcados con acotaciones en este color para

ser aún más explícitos. Pues bien, hace poco una profesora de la UNAM de México solicitó permiso para utilizar varias de estas ilustraciones, por su claridad y carácter didáctico, con la finalidad de insertarlas en una unidad titulada “Construcción naval en América y el Caribe”, que formará parte de un volumen colectivo que será publicado por la UNESCO. Algo parecido ocurre en ámbitos muy técnicos, como los de artillería, construcción, fortificación, ingeniería, etc.³⁹ La función de la imagen como instrumento lexicográfico la hemos defendido en un reciente congreso⁴⁰ y tenemos la intención de insistir en este planteamiento en la comunicación que pensamos presentar en un coloquio que tendrá lugar en la próxima primavera, organizado, entre otros organismos, por la Red Temática Lengua y Ciencia.

Por este firme convencimiento, hemos aumentado el número de imágenes previstas en el *DICTER*, procedentes en su gran mayoría de los propios textos, pues, además, se procura que coincidan con alguno de los ejemplos seleccionados para que corroboren el sentido de la definición. En la actualidad superan las 3000, gracias a la labor progresiva de A. Lucas.

I.M.: Tras dos décadas de trabajo constante destinadas a la elaboración de este repertorio lexicográfico, que se cumplirán este año 2018 (una fecha significativa para la Universidad de Salamanca, que celebra su VIII centenario, así como para su trayectoria profesional), ¿qué balance hace de este proyecto formador de formadores e investigadores? ¿en qué medida considera que ha contribuido el DICTER en las carreras que desempeñan actualmente todos los que han participado en el mismo?

M.J.M.: 2018 parece un año mítico. Para mí, desde luego, tendrá una significación especial, pues me despediré oficialmente de una institución en la que he desarrollado mi actividad profesional prácticamente durante toda mi vida académica. Y esta despedida va a coincidir, justamente, con el final de los fastos de la celebración de su Octavo Centenario.

Desde un principio, el proyecto *DICTER* se concibió como la plasmación y profundización de una metodología en la investigación histórica del léxico y su aplicación lexicográfica para la formación de filólogos. Tengo que reconocer y agradecer el entusiasmo de muchos jóvenes investigadores que comenzaron presentando Memorias de licenciatura y más recientemente Trabajos de grado, hasta llegar a completar el número de once⁴¹. Algunos de ellos fueron becarios que realizaron sus Tesis doctorales en el marco del proyecto; en total se realizaron siete tesis⁴², de las cuales cuatro obtuvieron el Premio Extraordinario de la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca, lo que corrobora la validez del método, el

rigor con que lo siguieron y la excelencia con que lo aplicaron. Todavía hoy queda otra tesis más por presentar, que será defendida en breve.

A lo largo del recorrido temporal de casi dos décadas, se incorporaron otros investigadores, que colaboraron en el *DICTER* mediante la confección de diferentes glosarios de acuerdo con la metodología contrastada. Conviene destacar que los miembros del equipo han dado muestra de una gran productividad científica. Algunos de ellos participaron también en tareas de coordinación técnica. En este sentido, resaltaría, aparte de la responsabilidad directa sobre un complejo glosario, la supervisión y revisión llevadas a cabo durante los últimos años por C. Ruiz, quien ha aplicado la lupa y el bisturí filológicos con gran destreza, lo que ha supuesto una mejora notable y un refinamiento lexicográfico del *DICTER*.

Este proyecto, por tanto, se ha configurado como una obra de equipo. Pero, además, se ha revelado como un semillero de vocaciones investigadoras, orientadas a la lexicología y lexicografía históricas. La mayoría de los jóvenes doctores se ha integrado en instituciones, como el CSIC, el Instituto de lexicografía Rafael Lapesa, el Instituto Historia de la Lengua de Cilengua, el IEMYRhD, o distintas universidades nacionales: Málaga, Murcia, Salamanca, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) o extranjeras –Graz (Austria)–, donde han ido afianzando su nivel profesional. En la actualidad, se han consolidado en sus respectivos puestos y se han integrado en equipos de investigación en sus distintos organismos o han iniciado proyectos personales que continúan, en cierto sentido, las líneas trazadas por el *DICTER*. Es, quizá, la mayor satisfacción que me ha reportado este esfuerzo prolongado en el tiempo: la de haber formado unos filólogos apasionados por la investigación, que continuarán sus trayectorias, como necesaria renovación generacional, en un futuro académico que –estamos seguros de no equivocarnos– se abrirá ante ellos brillante y esperanzador.



- ¹ M^o Jesús Mancho (dir.) y Mariano Quirós (coord.) (2005): *La ciencia y la técnica en la época de Cervantes: textos e imágenes*, Salamanca, Ed. Universidad.
- ² Álaba y Viamont, Diego de (1590): *El perfecto capitán instruido en la disciplina militar y nueva ciencia de la Artillería*, Madrid, Pedro Madrigal. Digitalizada y accesible en: <http://dicter.usal.es/?obra=Alaba-Viamont>. Véase, asimismo, Mancho/Quirós (2005).
- ³ Collado Lebrixa, Luys (1592): *Plática manual de Artillería*, Milán, Pablo Gotardo Poncio. Digitalizada y accesible en: <http://dicter.usal.es/?obra=ColladoLebrixa>.
- ⁴ Morales Borrero, Manuel (1975): *La geometría mística del alma en la literatura española del Siglo de Oro*, Madrid, FUE.
- ⁵ <http://dicter.usal.es/?palabra=ínsula&tipo=0>.
- ⁶ Para referirse al portal de Belén: “Asimismo mirando el lugar o *espelunca* del nacimiento: cuán grande, cuán pequeño, cuán bajo, quam alto, y cómo estaba aparejado” (*Ejercicios*, 112). Cf. <http://dicter.usal.es/?palabra=espelunca&tipo=0>.
- ⁷ “Este es aire apacible, causa lluvias y hace germinar las yerbas y plantas, y abrir las flores y derramar su olor; tiene los efectos contrarios a cierzo. Y así, por este aire entiende aquí el alma al Espíritu Santo” (CA, 26,3). <http://dicter.usal.es/?palabra=austro&tipo=0>.
- ⁸ “El austro es otro viento, que vulgarmente se llama *ábrego*” (CA, 26,3). <http://dicter.usal.es/?palabra=%C3%A1brego&tipo=0>.
- ⁹ “Proyectil formado por dos esferas unidas por barras articuladas, empleado en la artillería de marina para romper las jarcias y arboladura de los buques enemigos”. <http://dicter.usal.es/?palabra=%C3%A1ngel&tipo=0>: “Los cañones pedreros son efficacísimos, [...] por quanto los pedreros, por ser [...] muy más anchos de boca, mejor se aplican y acomodan las máquinas arriba dichas dentro de ella, y no solamente ellas, pero aun también los ramales de cadenas y las balas enramadas y las aladas, las cuales, comúnmente, se llaman *ángeles*, lo que no se haze con los cañones de batería” (Collado, *Plática Artillería*, Milán, Pablo Gotardo Poncio, 1592, fol. 53r).
- ¹⁰ “La piedra himán se cría en las venas del hierro y es de color de hierro, pero no se funde en el fuego. Tiene *virtud* de atraer a sí el azero y otras muchas propiedades que son notorias” (Pérez Vargas, *De re metallica*, Madrid, Pierres Cosin, 1568, fol. 46v).
- ¹¹ “Vemos los *espíritus* del antimonio, y del vitriolo, y del açufre, y de las sales, y de los medios minerales y de otras muchas cosas que son preparadas por la calcinación, con la qual astraemos d’ellas lo más fixo, que son los *espíritus*, los cuales hazen efectos de mucha consideración” (Santiago, Diego de, *Arte separatoria*, Sevilla, Francisco Pérez (por Rodrigo Cabrera), 1598, fol. 39v).
- ¹² “El alma que lo experimenta, como ve que se le queda por entender aquello de que altamente siente, llámalo «un no sé qué»; porque, así como no se entiende, así tampoco se sabe decir, aunque, como he dicho, se sabe sentir. Por eso dice que le «quedan» las criaturas «*balbuciendo*», porque no lo acaban de dar a entender; que eso quiere decir «*balbucir*», que es el hablar de los niños, que es no acertar a decir y dar a entender qué hay que decir” (CA, 7,10). *Balbucir* ha sido considerado un tecnicismo místico por uno de los más prestigiosos especialistas de la obra de san Juan de la Cruz, Eulogio Pacho, que tristemente acaba de fallecer.
- ¹³ “Llama el Philósopho natura *balbutiente*, e mescla en los metales, que el húmido y seco en unas partes se mezcla bien y en otras mal, a cuya causa, fundido al fuego, las partes mal mezcladas exala lo húmido y se corre y suelta de lo seco, porque no le aze ni detiene, y las partes secas se encienden y abrazan porque las húmidas no las socorren. Llámase *balbuciente* mezcla ésta o tartamuda porque parece al hombre tartamudo, que unas vezes pronuncia las letras bien y otra mal” (Pérez Vargas, *De re metallica*, Madrid, Pierres Cosin, 1568, fol. 21r).
- ¹⁴ Mancho, M. J. (2011): “El ‘Diccionario de la ciencia y de la técnica del renacimiento (DICTER)’: un puente filológico entre las dos orillas del conocimiento”, en Dolores Corbella, Josefa Dorta y Alejandro Fajardo (eds.), *Lexicografía hispánica del siglo XXI, nuevos proyectos y perspectivas: homenaje al profesor Cristóbal Corrales Zumbado*, Madrid, Arco/Libros, pp. 401-420.
- ¹⁵ <http://dicter.usal.es/?palabra=gallipuerto&tipo=0>.

- ¹⁶ <http://dicter.usal.es/?palabra=palanca&tipo=0>
- ¹⁷ Sirvan como ejemplo: *IV Coloquio Internacional sobre la Historia de los Lenguajes Iberorrománicos de Especialidad* (Universidad de Salzburgo, 17-20 de mayo de 2007), con la comunicación: “Contrastes entre el vocabulario de las matemáticas en el siglo XVI en comparación con el actual”. *El cuerpo: objeto y sujeto de las ciencias humanas y sociales* (Barcelona, CSIC, 28-31 de enero de 2009), con la comunicación: “Uso y funciones de la mano en el ámbito matemático del Renacimiento hispano: aproximación léxica”. *XIX Congreso de la Asociación Alemana de Hispanistas* (Universidad de Münster, 20-23 de marzo de 2013), con la comunicación: “Del cero al infinito: una aproximación al léxico matemático a partir de los tratados y diálogos renacentistas”. *MIRABILIRATIO. Le merveilleux: à l'épreuve de la raison dans la première modernité* (Universidad de Münster, 15-19 de diciembre de 2013), con la comunicación: “Manifestaciones de lo maravilloso en el ámbito científico renacentista español”. *Modernidad de España, horizonte europeo y apertura americana* (Universidad de Salamanca, 26-y 29 de septiembre de 2016), con la ponencia: “El español en la divulgación científica y técnica del Renacimiento”.
- ¹⁸ Como el *Encuentro entre las ciencias y las letras* (Universidad de Huelva, octubre de 2004), con la ponencia: “Ciencias y letras en el Siglo de Oro”.
- ¹⁹ Como un Workshop en el Zentrum für Literatur- und Kulturforschung de Berlín (ZfL), especializado en las relaciones entre Ciencia y Literatura, celebrado el 9 de noviembre de 2011, con la ponencia: “Oriente y occidente en las denominaciones matemáticas del renacimiento hispano”.
- ²⁰ Así: *II Jornadas de la Red Temática “Lengua y Ciencia”: Traducción e historia del lenguaje de especialidad* (San Millán de la Cogolla, 29-31 de octubre, 2008), con la comunicación: “Antiguos y modernos en la literatura científico-técnica del Renacimiento”. *I Jornadas sobre historia de la traducción no literaria* (Universitat de Valencia, 21-23 de noviembre 2012), con la ponencia: “Las traducciones científico-técnicas integradas en el corpus del *Diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento*: (DICTER): características tipificadoras”. *V Jornadas Internacionales de la Red Temática Lengua y Ciencia. La lengua, la ciencia y la historiografía* (A Coruña, 29-31 de octubre de 2013), con la comunicación: “Las traducciones de textos científico-técnicos en español en el Renacimiento: algunos rasgos caracterizadores”.
- ²¹ Como en el Ciclo *Las matemáticas y la palabra*, organizado por la Real Sociedad Matemática Española (Málaga-Velez Málaga, 17 de noviembre de 2016), con la conferencia: “Peculiaridades del léxico matemático del siglo XVI”.
- ²² Como el curso «*Técnica e ingeniería en España: el Renacimiento*» (Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1-3 de octubre de 2003), con la ponencia: “La divulgación técnica en la España del Quinientos: características lingüísticas”. O un curso en la Universidad de Amberes: (21-25 de mayo de 2007), con la ponencia: “De la mística a la técnica: el reflejo léxico de la cultura y sociedad españolas en el Siglo de Oro”.
- ²³ Como el *Seminario Internacional “Léxico, Semántica y Diccionario Histórico* (Getafe, Universidad Carlos III, 25-26 de octubre de 2007), con la comunicación: “Consideraciones sobre el léxico científico-técnico del Renacimiento”. El *Seminario de Lexicología* (Universidad Autónoma de Madrid, 13 de mayo, 2009), con la ponencia: “Aproximación al léxico de la ciencia aplicada en el Siglo de Oro”. El Seminario *El léxico de especialidad desde una perspectiva histórica* “Temas y problemas en torno al léxico de especialidad hasta la Edad Moderna” (Soria, Fundación “Duques de Soria”, 13-17, julio de 2009), con la ponencia: “El léxico de la ciencia y de la técnica en el Renacimiento: aspectos metodológicos”. El Seminario Científico del Instituto Universitario de Estudios de la Ciencia y la Tecnología (Salamanca, 8 de marzo de 2012), con la ponencia: “El *Diccionario de la Ciencia y la Técnica en el Renacimiento* (DICTER): presentación de un proyecto puente en la RED”.
- ²⁴ Como en la Semana de la Ciencia en Castilla y León (8-15 de noviembre de 2006), con una colaboración en el *Suplemento de la Semana de la Ciencia*, con el título: “La divulgación científica en el *Quijote*”. O la entrevista en el *Norte de Castilla* el 18 de septiembre de 2016.
- ²⁵ Colaboramos con el proyecto de J.M. Sánchez Ron para conmemorar la efeméride, que cristalizó en el libro *La ciencia y El Quijote* (Barcelona, Crítica, 2005), con un capítulo titulado: “La divulgación científica y sus repercusiones léxicas en la época del *Quijote*”, pp. 257-278.
- ²⁶ Curso extraordinario: *La ciencia y la técnica en la época de Cervantes* (Universidad de Salamanca, 14-23 de noviembre de 2005).

- ²⁷ Mantuvimos una estrecha colaboración con Modesto Sierra, catedrático de la Facultad de Educación de Salamanca, director de varios proyectos de Didáctica de las matemáticas, desde una perspectiva histórica. También con C. Flórez, catedrático de Filosofía, quien colaboró en el estudio preliminar de una exposición llevada a cabo en la Universidad de Salamanca que cristalizó en una publicación (Becedas, M., Flórez, C., Mancho, M.J., *La ciencia y la Técnica en la época de Cervantes*, Salamanca, Ed. Universidad, 2005).
- ²⁸ <http://dicter.usal.es/?palabra=n%C3%BAmero&tipo=0>
- ²⁹ http://dicter.usal.es/?idContent=presentacion_areas.
- ³⁰ <http://dicter.usal.es/palabrasareasespecialidad/?marca=Geom>.
- ³¹ <http://dicter.usal.es/?palabra=cantero&tipo=0>
- ³² <http://dicter.usal.es/?idContent=equipo>
- ³³ http://dicter.usal.es/?idContent=elenco_obras.
- ³⁴ Mancho, M. J. (2014): “La difusión del léxico científico y técnico español del Renacimiento en la Red: El caso del *DICTER*”, en Álvaro Baraibar (ed.), *Visibilidad y divulgación de la investigación desde las Humanidades digitales. Experiencias y proyectos*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, pp. 329-342.
- ³⁵ Gómez Moreno, Á. (2016): “*Libro de Buen amor*: nuevos escollos y soluciones (con algún apunte enológico)”, en Marco Piccat e Laura Ramello (dirs.), *I libri del Cavaliere errante. Collana di culture, filologie e letterature romanze medievali*, Alessandria, Edizioni dell Orso, pp. 315- 325.
- ³⁶ <http://dicter.usal.es/palabrasareasespecialidad>.
- ³⁷ <http://dicter.usal.es/indicevariantes>
- ³⁸ <http://dicter.usal.es/busquedaavanzada>.
- ³⁹ Cf., por ejemplo, la voz *caracol*: <http://dicter.usal.es/?palabra=caracol&tipo=0>.
- ⁴⁰ “Las imágenes digitales como herramientas lexicográficas: el caso del *DICTER*”. *Simposio sobre fuentes digitales e historia de la lengua* (San Millán de la Cogolla, 7- 8 de octubre de 2016). Se encuentra publicado en este mismo número de la revista.
- ⁴¹ http://dicter.usal.es/?idContent=trabajos_grado
- ⁴² http://dicter.usal.es/?idContent=tesis_realizadas